

El café y la génesis de la industrialización en São Paulo

JOSÉ DE SOUZA MARTINS

Diversos estudios importantes se han llevado a cabo acerca de la industrialización brasileña en los últimos quince años. Mediante distintos caminos, los investigadores han procurado descubrir cuáles fueron los recursos movilizados por la economía colonial de exportación para llegar a la actividad industrial; cómo fueron engendradas las nuevas relaciones sociales implicadas en la génesis de la industria; cómo se dio la transición histórica durante ese paso; cuál fue la articulación entre agricultura e industria.¹

Sin embargo, pueden advertirse diversas fallas en varios de esos estudios, sobre todo afirmaciones, hipótesis y conclusiones generalmente negadas por los hechos empíricos. A pesar de todos los esfuerzos, la historia y el análisis histórico concreto de la industrialización brasileña aún están por hacerse. De hecho, hoy existe desgraciadamente más interpretación y generalización de lo que permitiría la investigación empírica realizada.

De cualquier manera, hasta hace poco esos estudios se orientaban hacia dos temas relacionados con el objeto: la *substitución de importaciones* y el surgimiento y la difusión de la *habilidad empresarial*. Está claro que los caminos seguidos para analizar estos temas no son siempre los mismos, y está claro también que no han sido propuestos como temas alternativos uno en relación con el otro. En uno de los casos tales temas fueron considerados en conjunto.

En este trabajo pretendo subrayar algunos problemas que pueden encontrarse en los distintos estudios. Estoy consciente de que tales consideraciones implican la sugerencia de otra interpretación de la génesis de la industrialización brasileña.

I

El lector de la *Formação Econômica do Brasil* de Celso Furtado² se sorprende por la falta de un capítulo o sección sobre los orígenes de la industria en el Brasil y, en particular, sobre las relaciones entre la nueva industria y la economía cafetalera o la economía de otros productos primarios de exportación. Entre la parte IV —“Economía de transición para el trabajo asalariado (siglo XIX)”— y la parte V —“Economía de transición para un sistema industrial (siglo XX)”— hay únicamente un capítulo sobre la crisis del café, pero absolutamente nada sobre los orígenes de la industria. El lector advierte repentinamente, sin ninguna aclaración, la referencia al sistema industrial como base para la explicación de las razones por las que la crisis de 1929 no fue desastrosa para el Brasil, no obstante la baja de los precios del café y, por consiguiente, la baja de la capacidad brasileña de importación.

Cuando la crisis comenzó, el precio del café sufrió enormes reducciones en el mercado internacional, mientras la producción cafetalera aumentó en la misma medida que el incremento de plantíos a mediados de los años veinte.

Además, el mercado internacional del café no creció. Los productores se enfrentaron, entonces, con este dilema: no cosechar el café u obtener apoyo financiero para cosechar y almacenar el producto. La última solución parecía impracticable porque los cálculos indicaban que ese café no podría negociarse a corto plazo. Se necesitarían diez años para que el mercado regresara a niveles normales.

En la interpretación de Furtado, el gobierno —que intentaba proteger estrictamente los intereses de los productores de café—, tomó medidas para que el café fuese cosechado y decidió financiar tal operación para enseguida almacenar o destruir el producto. Como consecuencia de las condiciones externas difíciles, el crédito no podía recibirse de fuera. Así, el gobierno adoptó un sistema de expansión interna del crédito.

De tal modo, el café podría ser comprado a precios que no perjudicaran los intereses de los caficultores: los recursos de origen externo se sustituirían por recursos de origen inflacionario. Así, en lugar de que la crisis actuara como multiplicador del desempleo, actuaría en la dirección opuesta.

La manutención de la renta del sector importador promovió el crecimiento de la demanda de importación, desproporcionada con la capacidad de importación del país. Este hecho implicó un aumento de los precios de artículos importados, mayor que el que se habría dado si el Estado no hubiese decidido comprar café y si el resultado no hubiese sido la disminución del desempleo probable. Por ese medio, los precios de los artículos de importación aumentaron más que los precios internos y, por consiguiente, la situación económica se volvió propicia para la industria interna. Asimismo, el flujo de renta originado por la compra y el tostar

del café incrementó la renta y el empleo en los sectores industriales y agrícolas dedicados al mercado interno.

La política económica del gobierno habría producido, así, lo que Furtado denomina la "socialización de las pérdidas".³ Es decir que a través del crédito interno la sociedad entera fue obligada a pagar por las pérdidas del café. Sin embargo, la socialización de las pérdidas produjo un resultado inesperado. Inconscientemente⁴ había promovido una política de empleo que estimuló en especial la producción industrial para el mercado interno. La industria, entonces, se encontró en la función de producir para substituir la importación.

Este esquema general presenta diversos problemas. Uno de ellos es la afirmación de que el mantenimiento del nivel de empleo y su resultado, el estímulo de la industrialización, fuesen productos inconscientes de la política adoptada. Oficialmente, el gobierno había pretendido proteger sólo los intereses de los caficultores. En realidad, sin embargo, esto no parece completamente cierto. En primer lugar, porque un cierto tiempo transcurrió entre el comienzo de la crisis y los primeros intentos de resolverla. Cuando la crisis comenzó, Washington Luís era presidente. Aparentemente, su gobierno era favorable a los intereses de los hacendados. Pero se sabe que no estaba de acuerdo con los caficultores sobre la política del café y que tenía una relación favorable con los industriales. Esto quiere decir, por lo menos, que el Estado brasileño no estaba irremediablemente comprometido con los representantes del café ni estaba irremediablemente contrapuesto a los intereses de los industriales. Tal esquema ha dado margen para que se interprete el Estado anterior a 1930 como Estado estrictamente vinculado a los intereses de la mal llamada aristocracia latifundista *contra* los intereses de la burguesía industrial. Además de forzar el uso, totalmente fuera de lugar, de un esquema interpretativo que toma esa fecha como la división del supuesto y equivocado (por simplista) paso de precapitalismo a capitalismo, tal suposición no tiene el menor fundamento.

Sólo un año más tarde, después de la Revolución de 1930, cuando el presidente fue sucedido por una Junta y, enseguida, por Getúlio Vargas, se tomaron medidas para resolver el problema del café. Antes de eso, hay indicaciones de casos de hacendados que quedaron sin recursos para afrontar la crisis y que tuvieron que transferir sus tierras a los acreedores: bancos, comerciantes e incluso colonos.

No es, pues, del todo correcto decir que evitar el desempleo haya sido completamente inconsciente, que se haya practicado "inconscientemente una política anticíclica", ni que el objetivo del gobierno haya sido únicamente proteger los intereses de los productores de café; en tal caso, la recuperación económica posterior a 1933 se habría debido "a la política de fomento seguida inconscientemente en el país y que era un subproducto de la defensa de los intereses cafetaleros" (pp. 224-225). El propio responsable de la política económica del gobierno provisional, el banquero paulista José María Whitaker, explica las decisiones gubernamen-

tales en una relatoría publicada en abril de 1933, antes de la recuperación: "Se formó entonces en São Paulo una gran reserva de café que impedía, como una muralla, la libre salida de la producción de ese Estado. Atrás de tal muralla, se debatía la agricultura, en la situación terrible de no poder ni vender su producto, que llegaría a Santos sólo después de dos años y medio de retención, ni levantar sobre él algún precio, que los particulares le negaban y las instituciones oficiales ya no podían proporcionarle. Como consecuencia de esta situación, los colonos dejaron de ser pagados regularmente y como, con eso, los comerciantes del interior no recibieron lo que ya se les había prometido, dejaron —a su vez— de pagarle a los cargadores e importadores; naturalmente, tales dificultades se reflejaron en las *industrias*, que quedaron completamente paralizadas." (Subrayado mío) "Resuelta por el gobierno la demolición de aquella barrera, o en otras palabras iniciada la compra de la reserva de mercancía, la producción pudo salir normalmente, restableciéndose así el ritmo interrumpido de la vida económica en todo el país." Por consiguiente, constata Whitaker, "el comercio se reanimó, *las industrias se movilizaron, desaparecieron los 'sin trabajo'.*" (Subrayado mío)⁵ En realidad, desde 1928, al definir sus antagonismos con los comerciantes y fundar el Centro de las Industrias, los industriales optaron por constituirse en grupo de presión sobre el gobierno para obtener en su favor una política proteccionista.⁶

Una falla en el sentido de Furtado es justamente la falta de datos empíricos para apoyar su esquema de una política inconsciente de empleo. Otra es que el lector queda sin saber de dónde viene la industria cuya producción pasa a substituir los artículos importados y que se desarrolla como nuevo centro dinámico de la economía brasileña.

Hay por lo menos dos autores que explican la industrialización brasileña como resultado de la substitución de los artículos de importación. Uno de ellos es Roberto Simonsen⁷ y el otro es Antonio Castro.⁸ En estos casos la primera guerra mundial se considera un punto de referencia esencial en lo que respecta a los factores de la industrialización. Sin embargo, no se explica cuáles fueron los medios económicos que apoyaron la industrialización de manera clara, como lo hace Furtado en sus consideraciones hipotéticas; estos autores toman como referencia algunos datos estadísticos que favorecerían la hipótesis de un "boom" industrial en ese período.

Por una parte, el censo de 1920 proporciona datos sobre el año de origen de las industrias censadas en ese año. Tales datos, a primera vista, sugieren que el período de guerra fue importante para la industria brasileña. Pero los autores no toman en cuenta que fábricas organizadas mucho antes de la guerra fueron cerradas y su patrimonio reaparece más tarde, como empresas más recientes, en las manos de otros capitalistas que no eran los de la primera época. Otras veces, las empresas fueron reorganizadas años después de su fundación o fueron simplemente cerradas. Es posible que, en este último caso, nuevas fábricas hayan ocupado

su lugar durante el período de guerra. Además, los datos de ese censo omiten el hecho fundamental del movimiento de concentración de capital, que fue significativo durante ese período. En realidad, los datos de 1920 no reconstituyen la verdadera secuencia de hechos relativos a la historia de la industrialización; el censo sobrestima lo que ocurrió durante el período de la guerra y subestima lo que ocurrió en años anteriores.

Por otra parte, en 1907 el Centro Industrial del Brasil realizó un censo incompleto de la industria brasileña. No obstante, algunos autores no dejan de comparar entre sí los datos incomparables de 1907 y de 1920 para concluir que un gran crecimiento de la industria tuvo lugar entre aquellas dos fechas. Por consiguiente, admiten que las causas del crecimiento habían sido las dificultades de importación de productos manufacturados durante los años de guerra. Además, como bien señaló Warren Dean, el período intercensal abarca trece años, mientras que la guerra duró sólo cuatro años. Su cuidadoso examen de los datos mostró que el crecimiento industrial de esa época ocurrió antes, y no durante, la guerra.⁹

En cierta medida, algunos datos proporcionados por Richard Graham, relativos a la importación de bienes de capital de la Gran Bretaña, indican una continua y creciente inversión en la industria, desde tiempos anteriores hasta 1909, cuando cesa la información. La importación de bienes de capital de aquel país aumentó, sobre el total de la importación, de 14.2% en 1850/54 hasta 41.7% en 1905/09, mientras que la importación de textiles disminuyó de 72.5% en 1850/54 a 35.8% en 1905/09.¹⁰

Éstas son indicaciones de que el crecimiento de la industria en ese período seguramente fue menor de lo que puede creerse a partir de la comparación indebida de las dos fuentes y de que la guerra tuvo un papel menos importante en el desarrollo industrial brasileño.

Warren Dean representa otra tendencia en el intento de relacionar la sustitución de importaciones con la industrialización. En su interpretación, fue la familiaridad de los comerciantes importadores con el mercado consumidor de manufacturas y con los productos industriales que acostumbraban importar lo que les abrió la puerta para que produjesen ellos mismos la mercadería que mandaban traer del extranjero. Dean intenta probar su interpretación a través de una lista de 65 empresas que, en 1910, se dedicaban a la importación y que después se dedicaron a la industria en los años anteriores a la guerra. Descubrió que 37 de esas 65 casas importadoras comenzaron a producir directamente algunos productos que hasta entonces se habían importado.¹¹

No obstante, es importante ser muy cuidadoso con esa interpretación de los datos. No es lo mismo decir que casi el 50% de las casas importadoras pasaron a desarrollar algún tipo de actividad industrial que decir cuál es la proporción, del total de las industrias en esa época, que procedía de casas importadoras. En realidad, Dean explicada lo que ocurrió con las casas importadoras y no lo que ocurrió con la industria. Si se pudiese organizar un inventario de todas las industrias existentes en ese

año, podría verse cuántas de hecho se originaron en negocios de importación. La proporción probablemente será mucho menor, como puede inferirse del rico elenco de información contenido en el estudio que Maurício Vinhas de Queiroz realizó cuidadosamente entre 1962 y 1972.¹² Además, sería necesario trabajar con datos más precisos que los utilizados por Dean. De algunas de las empresas constantes de su lista hay indicaciones, por otras fuentes, de que no inauguraron actividades industriales, sino que asumieron el control de fábricas ya existentes. Entre los grandes grupos económicos está el caso, por ejemplo, de Zerrenner, Büllow & Cía., una casa importadora que comenzó sus actividades en el siglo pasado en la ciudad de Santos y que más tarde se transfirió a São Paulo. Esta empresa asumió el control, probablemente a principios de este siglo, de la importante fábrica de cerveza, hielo y refrigerantes —Cía. Antártica—, cuyos orígenes se remontan a los años ochenta. Según la lista de Dean, Zerrenner, Büllow & Cía. aparece como iniciadora de actividades industriales.

Es innegable que las casas importadoras desempeñaron un papel importante en la difusión del conocimiento sobre los mercados para bienes industriales y sobre costumbres económicas o prácticas de comercialización, entre otras cosas, lo que fue significativo para la experiencia de los importadores que se hicieron industriales. Sin embargo, es absolutamente claro que los negocios de importación no fueron ni el único ni, probablemente, el más importante punto de partida de la industrialización brasileña. De cualquier manera, la conclusión alcanzada por Dean es más simple y modesta que la que se sugiere en su declaración inicial:

La industrialización de São Paulo dependió desde el comienzo de la demanda generada por el creciente mercado exterior de café.¹³

Dean presenta algunas condiciones, relacionadas con esa suposición inicial, para que la industrialización se llevase a cabo. La primera se refiere a la existencia de una economía monetaria, a propósito de la cual afirma:

El café fue el fundamento del crecimiento industrial interno, en primer lugar porque propició el requisito más elemental de un sistema fabril: una economía monetaria. Sin un artículo de exportación, los hacendados de São Paulo tenían poca necesidad de dinero o crédito. Antes de la introducción del café, las haciendas en general se dedicaban a la agricultura de subsistencia, aun cuando eran suficientemente extensas para necesitar trabajo esclavo o de aparceros.¹⁴

Tal afirmación es completamente errónea. En primer lugar, el café fue antecedido por un ciclo de caña de azúcar en la región central y en la región litoral norte de São Paulo. La primera de tales regiones fue donde el café penetró ya en la fase de sustitución del esclavo por el colono y en la fase del surgimiento de la industria. Además, es necesario tener en cuenta la economía del algodón en los años sesenta. De hecho,

desde el siglo XVIII existía cierto tipo de economía exportadora en São Paulo. Esto está ampliamente relacionado, aunque no exclusivamente, con la decisión del gobierno portugués de centralizar las actividades de exportación en el puerto de Santos, en la segunda mitad del siglo, al mismo tiempo que determinó la clausura de otros puertos de los litorales sur y norte de la capitania para el comercio externo. Fue en ese momento que el crecimiento económico de São Paulo se hizo significativo, propiciando la aparición de una dinámica burguesa comercial, que se ligaría con los negocios de azúcar y que asumiría la hegemonía del proceso de independencia, estando en el centro de los acontecimientos de 1822 (la "bernarda" de Francisco Inácio y la Independencia propiamente dicha).

Aun así, es necesario considerar que para Dean,

En São Paulo sólo había dos bancos antes de 1872, ambos filiales de firmas de Río. A partir del momento en que los hacendados encontraron un mercado monetario para sus productos, sin embargo, el volumen de dinero en circulación y el crédito bancario aumentaron.¹⁵

Pero sucede que el desarrollo de las actividades bancarias y la aparición de nuevos bancos, principalmente durante los años noventa, están relacionados con la transformación de las entonces llamadas secciones bancarias de las casas comerciales en bancos autónomos. Todo indica que los comerciantes y los hacendados desempeñaron un importante papel bancario antes de esa época. Siendo así, la aparición de instituciones de crédito con el nombre de bancos no debe confundirse con el comienzo del sistema de crédito en São Paulo.

Aquellas referencias están relacionadas con la suposición más general de un amplio crecimiento de la economía de mercado que se había dado en el área de São Paulo durante esa época, exclusivamente en función del comercio de café. Pero Dean continúa:

En São Paulo los hacendados descubrieron que era imposible atraer trabajadores de Europa sin el pago de salarios en dinero. Después, descubrieron que el pago en dinero les era ventajoso. El empleo más económico de sus trabajadores era en la producción de café y no en la de productos de subsistencia; por consiguiente, a los colonos —trabajadores inmigrantes— se les prohibió cultivar nada que no fuese café, una vez que los cafetaleros alcanzaron la madurez.¹⁶

En realidad, sin embargo, ni los colonos eran característicos trabajadores asalariados ni se les prohibió cultivar nada más que café después de la maduración de los cafetaleros. Lo contrario fue lo cierto. La inmigración hacia el Brasil se hizo un hecho, tanto para los hacendados como para los trabajadores, cuando se llegó a la fórmula que combinó el pago en dinero (por las carpas del cafetal y por la cosecha del café) con el permiso para el cultivo de géneros de subsistencia entre los cuadros del cafetal o en un terreno separado dentro de la hacienda. De hecho, el ré-

gimen del sistema de colonos se desarrolló como una compleja combinación técnica y económica de producción de café como mercadería y de producción directa de los medios de vida necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, la extensión de la economía de mercado y del dinamismo de mercado fue menor de lo que Dean presume.¹⁷

Las distintas interpretaciones acerca del papel desempeñado por la sustitución de importaciones en la industrialización brasileña tienen en común la idea de un mercado interno estrechamente vinculado con la exportación. En otras palabras, la economía de exportación había sido enteramente responsable por la aparición de un mercado o, aun de otro modo, el mercado había sido una función de la exportación. Sin embargo, teniendo en cuenta esa línea de reflexión, no queda claro el origen de la industria. En particular, no se comprende cómo creció la industria fuera de los períodos de crisis en el sector exportador. Es importante notar que, para explicar la sustitución de importaciones en los períodos críticos del café, los autores se refieren al hecho de que la industria vino a socorrer a la economía, substituyendo importaciones; pero esa industria ya existía.

De tal constatación se desprenden dos posiciones. Una es la formulada por mí en el estudio sobre la industrialización a través del caso Matarazzo y que está fundada en una amplia investigación empírica que incluyó a diversos grupos económicos pioneros: la industria brasileña no surgió en el cuerpo mismo de las relaciones inmediatamente producidas por el comercio de productos coloniales, como el café, sino en los intersticios de tales relaciones, *al margen y en contra* del circuito de trueque establecido por los importadores. Así, la *génesis* de la industria brasileña no debe buscarse en las oscilaciones de la economía del café, ni en la alternancia de períodos de crisis y de falta de crisis. En realidad, la aparición de la industria está vinculada a un complejo de relaciones y productos que no puede reducirse al binomio café-industria. En este plano puede decirse que es improbable la hipótesis de que la industria brasileña naciera como gran empresa, como ha dicho Sergio Silva (p. 91). La industria de 1907 ya era una industria consolidada y es en los datos del censo industrial de ese año que aquel autor basa su conclusión. En realidad, los principales grupos económicos, los que se hicieron grandes después, surgieron en el último cuarto del siglo XIX. Y prácticamente todos nacieron para substituir la producción artesanal y doméstica o la producción en pequeña escala diseminada por un gran número de pequeños establecimientos tanto en la capital como en el interior. Es decir que la industria en São Paulo surgió ya repartida por casi todos los municipios de la provincia. Sólo después del "Ensilhamento" pasó a concentrarse en la capital y en unos pocos municipios importantes del interior. Esto completó un proceso iniciado con la expansión de las vías férreas. Surgieron, por lo tanto, para subsistir la pequeña producción intersticial y no para substituir importaciones.

La otra posición es la de Warren Dean. En su opinión, la habilidad de los empresarios dedicados a la importación se convirtió en el factor principal de la industrialización, ya que ellos percibieron su importancia durante los períodos de estabilidad en el comienzo del café. Con esto, Dean centra su análisis en un factor cultural, en la cultura como productora de relaciones y transformaciones sociales. Considero, sin embargo, que hay indicaciones suficientes para atenuar la hipótesis, dado que seguramente los importadores no tuvieron la importancia que Dean les atribuye. A propósito, cabe una referencia casi al margen a un autor reciente, Luiz Werneck Vianna, que pretende haber observado un ángulo schumpeteriano y weberiano en esta línea de interpretación adoptada por Dean y que él atribuye a la influencia de mis ideas. Aunque su trabajo tenga muy poco que ver con el tema, cabe decir que tal afirmación es obviamente infundada. Confundir la orientación culturalista de Dean con la postura de Schumpeter y Weber es demostrar desconocimiento tanto de Schumpeter como de Weber, dado que no es ésa la posición de ninguno de los dos autores. Como se sabe, la tesis schumpeteriana del empresario demiurgo consiste en colocar al capitalista en el centro del proceso de desarrollo como personaje creador. Pero no es schumpeteriano el empresario que juega con la probabilidad de las ganancias, del éxito, del mínimo riesgo (el caso de los empresarios supuestos en la tesis de Dean), sino el empresario que convierte lo irracional en racional, que actúa contra todas las probabilidades aparentes de acierto; es decir, el empresario que innova, que huye de la rutina del capitalismo. Los empresarios de Dean, al contrario, no cambian lo incierto por lo cierto, pero sí lo cierto por lo absolutamente cierto. La fustigación de Weber también es gratuita, pues Vianna ve un cierto psicologismo en el trabajo de Dean, y si alguna cosa no puede decirse de Weber es precisamente que sea psicólogo. La referencia a mi trabajo también revela falta de lectura, puesto que fue elaborado exactamente en la línea opuesta a la de la interpretación schumpeteriana, como además consta en este texto.

II

La posición de Dean es el punto de partida para el segundo tema relacionado con el problema de la industrialización brasileña: lo que llamo la difusión de la habilidad empresarial. Hasta donde sé, Dean es el único autor que intenta juntar esas dos líneas de interpretación —la de sustitución de importación y la de difusión de habilidad— formuladas y puestas en discusión por investigadores brasileños. Sin embargo, este segundo tema tiene un origen bastante más rico, teóricamente hablando; riqueza, con todo, que se ha ido perdiendo.

La explicación pionera relacionada con ello procede de Fernando Henrique Cardoso.¹⁸ En origen difiere profundamente de otras claramente fundamentadas en una idea de difusión cultural, como las de Dean o de Graham. La diferencia principal está en que Cardoso analiza los fundamentos históricos y sociales de la conciencia empresarial relativa a la industrialización.

El problema básico es el siguiente: ¿cómo fue posible que una economía agrícola dedicada a la exportación y basada en el trabajo esclavo pudiera transformarse en una economía industrial basada en el trabajo libre? A primera vista, la relación entre señor y esclavo no era una relación capitalista. ¿Pero cómo, entonces, apareció el capitalista industrial? Como se ve, Cardoso orienta su análisis en el sentido de explicitar las relaciones de producción que determinan la conciencia del burgués industrial y, al mismo tiempo, la transición histórica en que ese proceso se da.

Para quienes no están familiarizados con el tema puede ser útil aclarar que el café, en cierta medida, es un cultivo itinerante.¹⁹ El cultivo del café comenzó cerca de Río de Janeiro a fines del siglo XVIII, y progresivamente se desplazó hacia la provincia de São Paulo. Durante la primera mitad del siglo XIX, cubrió la región paulista del Valle del Paraíba, incluyendo toda el área entre la ciudad de São Paulo y el antiguo municipio neutro o de la corte. No obstante, el puerto de Río de Janeiro permaneció como el principal puerto de exportación de café, tanto originario de las plantaciones fluminenses como de las paulistas. Al comienzo de la segunda mitad del siglo, el café ya había penetrado la región central de la provincia paulista. A comienzos de este siglo ya abarcaba lo que se llama Oeste Velho. Durante las décadas del treinta y del cuarenta fue penetrando el Paraná, y hoy ya cubre parte del Paraguay. Al mismo tiempo, las regiones más antiguas fueron progresivamente abandonadas.

Durante el período de desplazamiento del café del Valle del Paraíba hacia la región central, se dio el fin del tráfico de esclavos. Comenzaron, entonces, los primeros intentos de sustitución de los esclavos por trabajadores inmigrantes, en especial italianos, dentro de las mismas haciendas, dado que experiencias anteriores con inmigrantes extranjeros se referían a programas de colonización.

En cierta medida, aunque no completamente, el desplazamiento del café de una región a otra, que colocó la ciudad de São Paulo en la ruta de esa mercadería, estuvo marcado por el paso del trabajo esclavo al trabajo libre. Esto significaría que los hacendados experimentaron relaciones de producción en que el trabajo se convirtió en un factor de lucratividad calculable del capital. De ahí que el café haya llevado hacia el desarrollo capitalista en São Paulo, y no en otras regiones por las que pasó.

Diversos hacendados adoptaron una posición en favor de la abolición de la esclavitud porque habían comprendido que el trabajo esclavo im-

ponía dificultades al cálculo de la rentabilidad del capital, al mismo tiempo que el esclavo representaba una inmovilización de capital en la persona del trabajador.

Por consiguiente, la abolición de la esclavitud no sólo hizo posible el uso racional de la fuerza de trabajo, sino que liberó al hacendado, al mismo tiempo, de la inmovilización del capital en la compra de esclavos. Tal liberación de capital fue uno de los primeros factores de la acumulación relacionada con la industrialización brasileña.²⁰

Como factor adicional, muchos hacendados se mudaron a la ciudad de São Paulo, que entonces ofrecía una cultura urbana más propicia para el desarrollo capitalista que la vida agraria, patriarcal y estrecha, en las haciendas.

Se supone que la acumulación de capital estuvo muy relacionada con el desarrollo de la habilidad empresarial. Por una parte, cuando la calculabilidad del capital se hizo posible había propiciado condiciones para que los distintos hacendados expendiesen sus negocios como comerciantes, como comisarios de café, como exportadores y como importadores. Más adelante, habrían habilitado para descubrir que la rentabilidad del capital proviene del uso del capital por el capital. En cierta medida, esto habría permitido la aparición de una actividad empresarial "pura". La liberación del capital, resultado de la liberación del esclavo y de la transformación de las relaciones de producción, habría producido como consecuencia aquel tipo de persona, el empresario, capaz de asumir la racionalidad de ese capital, dedicándose pues al desarrollo de la actividad industrial.

Como se ve, este esquema trata el asunto integradamente: al mismo tiempo que centra la discusión en la transición histórica de las relaciones sociales, trata esas relaciones en el ámbito de la totalidad por ellas engendrada, vinculándolas a una modalidad de conciencia —la conciencia burguesa— necesaria, como mostró Marx, para la realización del movimiento del capital. Así, tendríamos indicaciones de cómo el capital se libera de los estorbos que dificultan su circuito y, a la vez, de cómo se posesiona de la persona del capitalista, para asumir la vida que no tiene, para que su racionalidad, su necesidad de reproducción, se convierta en la necesidad del burgués.

No obstante su adecuación teórica para explicar la industrialización en el Brasil, este esquema aún así ofrece algunos puntos de duda.

Un primer punto, teóricamente claro, pero empíricamente, en el caso brasileño, sujeto a dudas, consiste en saber si la conciencia burguesa fue condición o resultado de las transformaciones en las relaciones de trabajo. Por una parte, es preciso no confundir origen con determinación. Sabemos que la conciencia se determina por la mediación de las relaciones de producción, lo que no quiere decir que, en el proceso de transición concreto, la aparición de la conciencia burguesa dependa de la aparición de lo que Marx llamó modo de producción *característicamente* capitalista. Concretamente, la experiencia y las tradiciones de la burguesía comercial

tienen un papel significativo, aunque no fundamental ni exclusivo, en la conducción del proceso de reformulación de las relaciones de trabajo. Es por ello que, en el caso brasileño, la substitución del trabajo esclavo por el trabajo libre —como ya se demostró en estudios como los de Florestan Fernandes, Octavio Ianni, Fernando Henrique Cardoso, Paula Beiguelman y Emilia Viotti, entre otros— había sido conducida por el carácter impositivo de la racionalidad del capital, admitida y asumida por muchos hacendados y comerciantes. De ahí que la libertad *del* esclavo no se haya constituido en libertad *para* el esclavo, y sí en libertad para el burgués, es decir para el capital. La noción de libertad que orientó la abolición fue la noción de la burguesía y no la noción de libertad que tenía sentido para el esclavo. Por eso, el esclavo liberado cayó en la indigencia y en la degradación, porque lo que importaba salvar no era la persona del cautivo sino el capital. Fue el hacendado quien se liberó del esclavo y no el esclavo quien se liberó del hacendado.

Por otra parte, cuando la esclavitud aún era la fuente de trabajo principal, hacendados y comerciantes que se dedicaban a la producción de azúcar en la región central de la provincia de São Paulo y a diversos negocios comerciales organizaron un banco y una industria textil. Esto se dio en las proximidades del período de la Independencia.²¹ Aunque habían abandonado esas actividades en favor de la permanencia en la agricultura y en el comercio, éste es un dato que no puede ser olvidado cuando se quiere analizar el surgimiento y las transformaciones de la burguesía.

Además, incluso en el período crucial para la génesis de la industria en São Paulo, que va de 1870 a 1905 aproximadamente, no parece que hayan sido muchos los hacendados que se dedicaron a la actividad industrial. En parte esto se debe al carácter intersticial de la industria. Una investigación exploratoria que realicé hace algunos años acerca de ese período, "A cafeicultura e a urbanização dos investimentos", mostró que, por lo menos hasta 1905, los hacendados se dedicaban a diversos negocios, además de sus haciendas: comercio, bancos, líneas ferroviarias, industria, comercio inmobiliario, y en especial como accionistas de empresas: sociedades anónimas en que tenían una pequeña participación junto con un gran número de otros inversionistas. La palabra *capitalista*, en esa época en São Paulo, significaba para ellos la persona que vivía del rendimiento de su capital, más bien en la perspectiva del propietario que vive de la renta de la tierra, aunque tales rendimientos se refiriesen principalmente al lucro del capital. Es cierto, sin embargo, que varios de esos accionistas se convirtieron en directores de empresas, sobre todo de bancos y ferrocarriles, y que por consiguiente se involucraron en el proceso típicamente burgués de la toma de decisiones en los negocios.

En las dos situaciones hay elementos para considerar que la esclavitud no fue, en términos causales, un impedimento para la práctica burguesa en un contexto de abundancia de mano de obra esclava, antes de la pro-

hibición del tráfico que se haría efectiva alrededor de 1850. Y, por otra parte, la desaparición de la esclavitud no fue suficiente para un despertar de vocaciones empresariales entre los poseedores de capital.

Otro punto que debe ser considerado es que el desarrollo de la ciudad de São Paulo no parece haber sido tan importante como se supone para el desarrollo de los negocios y, en especial, para el surgimiento del comportamiento capitalista y empresarial entre los hacendados. De 18 bancos registrados en el Estado de São Paulo en 1902, 5 eran extranjeros, 6 tenían su casa matriz en la ciudad de São Paulo y 7 tenían la casa matriz en ciudades del interior del Estado.²² Entre los últimos se encuentra el Banco Melhoramentos de Jaú, más tarde llamado Banco de São Paulo S/A, aún hoy una empresa importante. Esto significa que en el interior, en las proximidades de la vida estrecha de las haciendas, los hacendados ya desarrollaban actividades empresariales intensivas.

Finalmente, parece que sólo en un número reducido de casos los hacendados acumularon una experiencia de administración de negocios, en este orden: hacendado, comerciante, banquero, industrial. El único caso en que el modelo se sigue, por lo menos el único recordado para sustentar y legitimar el modelo, es el de Antonio da Silva Prado, el nieto, quien sin embargo niega totalmente la suposición mencionada. Algunos autores algunas veces esperan que su biografía compruebe por encima de toda duda lo que había sucedido en la economía del café para transformar al señor de esclavos en un moderno burgués industrial. Prado parece reunir todas las condiciones para ser considerado como el tipo ideal del empresario brasileño de esa etapa: fue un gran propietario y productor de café; él mismo se dedicó a la exportación de café; fue director de banco y director de ferrocarriles, organizó y dirigió diversas fábricas, entre las que estaba la Vidraria Santa Marina. Por otra parte, fue ministro de la agricultura en el período imperial; como ministro fue el personaje principal en la búsqueda del camino que hizo posible promover la abolición de la esclavitud y la inmigración en masa de trabajadores libres al Brasil en términos congruentes con la preservación de la economía de exportación.

Sin embargo, una investigación más cuidadosa puede revelar otras características de gran importancia en su biografía y su historia familiar. Prado nació y creció en la ciudad de São Paulo, lejos de las haciendas. Era hijo de un rico productor de café. Pero su abuelo homónimo, el barón de Iguape, y otros parientes ancestrales fueron importantes comerciantes, algunos ya en el siglo XVIII. Este abuelo comenzó la vida como negociante de tropas y comerciante de varios efectos. Después de vivir un tiempo en Bahía, negociando, regresó a São Paulo donde fue proveedor de tropas militares, cobrador de impuestos, negociante de tropas, accionista de la caja filial del Banco del Brasil y fundador de una industria textil en las primeras décadas del siglo XIX. Fue también un importante productor de azúcar en la región central de la provincia, donde más

tarde entraría el café. No me parece que la biografía de una única persona —cuando se estudia como ejemplo y no como caso— sea la mejor manera de explicar la habilidad empresarial y la acumulación del capital. Es más importante tener en cuenta el capital en sí, su reproducción y las condiciones de su reproducción.²³

Es probable que las transformaciones estructurales apuntadas por Cardoso hayan sido un factor básico para la expansión y la difusión de lo que puede llamarse conciencia empresarial (y que aparece como cultura y habilidad empresarial en Dean), pero es evidente que no son los únicos factores de su origen en el Brasil. Por lo menos, generalizaron una experiencia y una visión del mundo que ya se daba, aunque en pequeña escala, en el mundo de la esclavitud.

Warren Dean y Richard Graham son los dos autores que, a mi entender, adoptaron las proposiciones de Cardoso; pero lo hicieron en un plano sensiblemente empobrecido. Es decir que redujeron las formulaciones de Cardoso sobre la conciencia burguesa a un simple dominio de la cultura empresarial, a un problema de *difusión* de habilidades empresariales y no de *génesis* (histórica) de la conciencia del empresario. Con eso, históricamente hablando, promueven una alteración radical en la interpretación de Cardoso. Tal alteración permite introducir en el asunto una visión misionera, creadora y positiva del imperialismo *simultáneamente* a una concepción negativa sobre la dinámica histórica del país subdesarrollado. Esta interpretación idealista de las transformaciones sociales tiene como última implicación la idea de que la historia sólo se hace en los centros hegemónicos del capitalismo, tendencia mucho más nítida en Graham que en Dean. Ellos consideran la expansión empresarial como una función de las relaciones económicas externas y no como producto de rupturas internas de la formación social que engloba relaciones externas. Es como si fuese un apéndice externo de la sociedad brasileña, como si ésta no constituyese una realidad histórica con determinaciones externas e internas. Esto no excluye que se proclame la importancia de los trabajos de aquellos dos autores, que acabaron por secundar la producción de los investigadores brasileños con una contribución significativa sobre un dato del problema que había tenido un tratamiento menor en varios estudios: el vínculo entre las transformaciones sociales y la hegemonía económica de los países imperialistas.

Como ya he señalado, Dean presupone que la experiencia empresarial incluida en la industrialización provenía de una familiaridad previa del empresario con los negocios de importación, un eslabón importante en la dependencia externa producida por lo que Caio Prado Jr. llamó economía colonial. En lo que se refiere a este punto, Dean adopta la misma premisa de Cardoso: que las actividades agrícolas no serían adecuadas para producir las habilidades empresariales (o la conciencia capitalista según Cardoso). En realidad, en esa interpretación se refleja la suposición de que, no siendo capitalistas las relaciones de producción de trabajo, basadas

en el trabajo esclavo, no podrían engendrar también una concepción burguesa de la existencia y una interpretación capitalista para el uso de la riqueza, según las reglas y la dinámica del capital en sí. No obstante, cualquier análisis de transición histórica no puede centrarse en la polarización mecánica de modos de producción, porque allí se hace imposible aprehender el movimiento de la historia, el carácter complejo e históricamente desigual del proceso social. El trabajo esclavo también permitía la acumulación de capital, aunque principalmente por fuera de los cuadros restringidos de la hacienda, en las escalas recorridas por la circulación de la mercadería y por la explotación económica. A mi modo de ver, Cardoso está lidiando esencialmente con el surgimiento de las condiciones históricas para la *reproducción capitalista* del capital. La diferencia entre Cardoso y Dean es que el primero trabaja con una teoría de cambio social, en que los hombres son los agentes conscientes de las transformaciones, producidas según sus *intereses*.

En otro plano está el estudio de Graham que no pretende constituirse en una explicación sobre la industrialización, sino sólo en un estudio sobre la influencia británica en el Brasil. Es por ello que cabe aquí un comentario general sobre la suposición de que los ingleses fueron los patrocinadores de la modernización necesaria para vencer el tradicionalismo brasileño. El comercio con la Gran Bretaña trajo capital y conocimientos para la construcción de una economía sobre bases modernas. Pero parece que él atribuye demasiada importancia a lo que Schumpeter denomina racionalidad técnica, confundiéndola con la racionalidad del capital. Graham olvida que una de las leyes principales del capital es la de no hacer favores a nadie. No asume que la racionalidad técnica existe bajo el dominio de la racionalidad económica. Sin embargo, subsiste por lo menos una cuestión de su trabajo que puede tener implicaciones para el análisis de la industrialización: ¿fue la influencia británica la que incrementó el desarrollo industrial, o fue el desarrollo industrial el que incrementó la influencia británica?

III

Quisiera concluir haciendo ciertas referencias a otras consideraciones que, creo, están incluidas en este artículo:

1. Hay varias indicaciones de que antes de la abolición de la esclavitud y de la llamada gran inmigración (1886-88) se dio una expansión significativa de la actividad comercial y de la industria en pequeña escala en la provincia de São Paulo; no sólo en la capital, sino en casi todas las ciudades del interior. Esto parece sugerir que en esa época la industria artesanal se desarrolló más intensamente en los medios urbanos que en

las haciendas de café, caña y algodón, configurando una especie de separación entre la agricultura y la industria.

2. A principios de los años 90, durante el llamado "Ensilhamento", hubo en São Paulo una intensa actividad económica. Diversas empresas fueron organizadas con el fin de adquirir pequeñas fábricas. El resultado del "Ensilhamento" en São Paulo parece haber sido una alteración en la escala de la producción industrial. De hecho, en los comienzos, la industrialización en São Paulo intentó substituir, en especial, la producción industrial doméstica, e incluso clandestina, y la producción organizada en pequeña escala.

3. Un último punto que debe ser considerado, en lo que se refiere a la participación del Estado en la industrialización, es que desde 1900 el Estado brasileño implantó el impuesto de consumo. Con esto, el Estado reconoció que las tasas de importación no cubrían la totalidad del consumo de la sociedad brasileña, y que, por consiguiente, el tesoro federal estaba perdiendo dinero. Desde entonces los rendimientos públicos pasaron a depender progresivamente de ese impuesto y, por lo tanto, de la industrialización. Así pues, el sector industrial comenzó a tener una importancia vital para la burocracia pública. La industria impuso su importancia en las decisiones gubernamentales, como ocurrió en 1931, en la llamada socialización de las pérdidas; esto benefició a la industria según indican todos los datos, y no sólo al café.

¹ Además de los trabajos citados en las notas siguientes, quisiera mencionar, entre otros: Caio Prado Junior, *História econômica do Brasil*, 6a. ed., Editora Brasiliense, São Paulo, 1961; Nelson Werneck Sodré, *História da burguesia brasileira*, 2a. ed., Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1967; Heitor Ferreira Lima, *História político-econômica e industrial do Brasil*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1970; Omar Mont'Alegre, *Capital e capitalismo no Brasil*, Editora Expressão e Cultura, Río de Janeiro, 1972; Carlos Manuel Peláez, *História da Industrialização brasileira*, Apec Editora, Río de Janeiro, 1972; Florestan Fernandes, *A revolução burguesa no Brasil*, Zahar Editores, Río de Janeiro, 1975; Sergio Silva, *Expansão Cafeeira e origens da indústria no Brasil*, Editora Alfa-Omega, São Paulo, 1976.

² Celso Furtado, *Formação econômica do Brasil*, Editora Fundo de Cultura, Río de Janeiro, 1959 (2a. ed.).

³ Celso Furtado, *ob. cit.*, pp. 218-220.

⁴ Celso Furtado, *ob. cit.*, p. 225.

⁵ José Maria Whitaker, *A administração financeira do governo provisório de 4 de novembro de 1930 a 16 de novembro de 1931*, E.G. "Revista dos Tribunais", São Paulo, 1933, pp. 10 y 14.

⁶ José de Souza Martins, *Conde Matarazzo: o empresário e a empresa*, 2a. ed., 2a. reimpressão, Hucitec, São Paulo, 1976, pp. 103-104.

- 7 Roberto C. Símonsén, *Evolução industrial do Brasil*, Federação das indústrias do Estado de São Paulo, São Paulo, julio de 1939.
- 8 Antonio Barros de Castro, *7 Ensaios sobre a economia brasileira*, vol. II, Forense, Río de Janeiro, São Paulo, 1971, pp. 103-164.
- 9 Warren Dean, *The Industrialization of São Paulo, 1880-1945*, University of Texas Press, Austin & London, 1969, pp. 83-104.
- 10 Richard Graham, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil: 1850-1914*, Cambridge, University Press, 1968, pp. 330-332.
- 11 Warren Dean, *ob. cit.*, pp. 26-28.
- 12 Maurício Vinhas de Queiroz, *Grupos econômicos e o modelo brasileiro*, mimeo, Brasília, 1972.
- 13 Warren Dean, *ob. cit.*, p. 3.
- 14 Warren Dean, *ob. cit.*, p. 4.
- 15 Warren Dean, *ob. cit.*, p. 4-5.
- 16 Warren Dean, *ob. cit.*, p. 5.
- 17 José de Souza Martins, *A imigração e a crise do Brasil agrário*, Livraria Pioneira Editora, São Paulo, 1975.
- 18 Fernando Henrique Cardoso, "O café e a industrialização da cidade de São Paulo", *Revista de História*, 42, São Paulo, 1960; Fernando Henrique Cardoso, "Condições e factores sociais da industrialização de São Paulo", *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 11, Belo Horizonte, 1961; Fernando Henrique Cardoso, "Condições sociais da industrialização de São Paulo", *Revista Brasiliense*, 28, marzo-abril 1960; Fernando Henrique Cardoso, *Empresário industria e desenvolvimento econômico no Brasil*, Difusão Européia do Livro, São Paulo, 1964.
- 19 Sergio Milliet, *Roteiro do café e outros ensaios*, 3a. ed., Coleção Departamento de Cultura, São Paulo, 1941.
- 20 Octavio Ianni, *Raças e clases sociais no Brasil*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1966.
- 21 Maria Thereza Schorer Petrone, en dos libros, documenta y explicita varios aspectos de uno de los casos, el de Silva Prado. Cf. *A lavoura canavieira em São Paulo*, Difusão Européia do Livro, São Paulo, 1968, y *O Barão de Iguape (Um empresário da época da Independência)*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1976. Son igualmente importantes las observaciones de Sergio Buarque de Holanda agregadas a estos dos libros.
- 22 José de Souza Martins, *Conde Matarazzo: o empresário e a empresa*, *cit.*, p. 80.
- 23 José de Souza Martins, *Capitalismo e tradicionalismo*, pp. 14-42; Maria Thereza Schorer Petrone, *ob. cit.*